

estidiera en tiempo de se perder, segun que la estoria lo ha contado; et entendió que el Rey de Granada non quedaria de le facer todo el mayor daño que podiese. Et él non podía ir á la frontera, porque Don Joan et Don Joan le facian grand daño en la tierra; et era cierto que le farian muy mayor en lo que podiesen desde él allá fuese: et por esto envió su mandadero á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que era en Peñafiel, con quien le envió decir, que él queria ir á Coriel, et dende á Peñafiel verse con él en aquella su villa por algunas cosas que tenia de hablar con él, et que le rogaba que le esperase allí, et que se viese con él. Et Don Joan envióle decir que le placia. Et el Rey salió de Valledolit, et fué á Coriel: et otro dia en la mañana fué á Peñafiel: et Don Joan salió á rescebir, et entraron en la villa. Et en ese dia él comió con Don Joan en su casa; et desde ovieron comido, entraron amos á dos en una cámara, et habló el Rey con él, et dixole lo que le avian enviado decir de Gibraltar, et de como él avia á voluntat de lo ir á acorrer, et que le rogaba que fuese con él; otrosí que hablase con Don Joan Nuñez que fuese allá: et Don Joan otorgóle que lo faria. Et desde esto le ovo otorgado, el Rey estido allí con Don Joan fasta muy tarde hablando en otras cosas de que tomaban placer. Et esto facia el Rey por le facer perder el miedo que Don Joan tenia: ca le avian dicho á Don Joan, que el Rey lo queria matar, si lo oviese en algun lugar do lo podiese facer; et aún los suyos de Don Joan rescaban todos que aquel detardamiento quel Rey allí facia aquel dia, que por eso era, como quier quel Rey non lo oviese á voluntat, nin tenia tiempo de lo facer, aunque quisiera. Et en esa noche fincó tractado entre el Rey et Don Joan que veniese otro dia el Rey á Peñafiel, et que fablasen mas sobre el fecho de la ida de Gibraltar, et sobre las maneras que se avian á tractar de lo que el Rey avia á facer, porque Don Joan Nuñez seosegase en la merced del Rey, et fuese con el Rey aquella ida. Et esa noche el Rey fué á Coriel, et otro dia veno á Peñafiel; et Don Joan salió á él cerca de la villa, et descendieron de las bestias amos á dos en un campo, et eso mismo todas las otras compañías que iban con ellos. Et el Rey et Don Joan estidieron en fabla amos á dos en su cabo fasta que fué pasada muy grand parte del dia. Et aquel dia el Rey fué á comer á Coriel, et fincó que otro dia tornase á Peñafiel, et comiese y con Don Joan, et que certasen et firmasen las cosas que avian hablado en aquellos dos dias. Et esa noche, estando el Rey en Coriel, Don Joan envióle decir, que le pedia merced que otro dia non fuese á Peñafiel, que aunque allá fuese, non lo acogerian y, nin se queria mas ver con él: et esto decia que enviára decir porque algunos de los que estaban con el Rey, le enviáran decir que el Rey lo queria matar. Et el Rey envió sus mandaderos á Don Joan, que por qué razon facia aquello: et Don Joan non le quiso dar otra respuesta, sinon que era su voluntat de se non ver mas con el Rey: et por esto el Rey tornóse para

Valledolit. Et porque le llegó y mandado, que compañías de Don Joan Nuñez estaban en Aguilar de Campos, et en Castro Verde de Campos, et en otros logares de esas comarcas faciendo mucho mal et mucho daño en la tierra, por esto salió el Rey de Valledolit, et fué á Mayorga et á Villalpando, coyndando que podria tomar algunos de aquellos malfechores que andaban robando et estroyendo la tierra: et tovo la Pasqua en Mayorga. Et porque en la villa de Ubeda se avia levantado un ome que decian Joan Martinez Avariro, et éste avia alborozado el pueblo, et echado de la villa todos los caballeros, et tenia toda la villa apoderada, et llamabase proveedor de Ubeda, por esto el Rey le avia enviado emplazar: et aquel Joan Martinez veno allí á Mayorga, et el Rey mandólo enforcar, por quanto era alborozador de pueblos. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar lo que el Rey de Granada fizo desde partió de Castro.

CAPÍTULO CX.

De lo que fizo el Rey de Granada despues que se partió de Castro: et de como fué á Cabra, et combatió el logar, et lo entró, et de otras cosas.

Despues que el Rey de Granada se partió del castiello de Castro, fué con toda su hueste al castiello de Cabra, logar que era de la Orden de Calatrava: et iba, porque Pero Diaz de Aguayo Freyre de esta Orden, et Alcayde de aquel castiello de Cabra, le avia enviado decir que le entregaria: et los pobladores deste logar de Cabra non sabian desto ninguna cosa. Et el Rey de Granada desde llegó, mandó combatir el logar, et entrólo luego: et Pero Diaz entrególo el castiello, et fuése con los Moros. Et el Rey de Granada desde le ovieron entregado el castiello, mandólo derribar, que non dexó y enfiesto sinon media torre: et otrosí mandó derribar grandes portiellos en la cerca del lugar; et tomó todos los Christianos que allí falló, varones et mugeres, grandes et chicos, et enviólos todos captivos á Granada. Et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, que era en Córdoba, sopo como el Rey de Granada tenia cercado el logar de Cabra, et salió luego dende; et otrosí salieron los del Concejo de Córdoba con su pendon, et enviaron decir á los Concejos de Ecija et de Carmona, et de Marchena, que ellos iban acorrer el logar de Cabra que tenia cercado el Rey de Granada, et que les rogaba que fuesen allá. Et salieron los destos Concejos, et ayuntaronse todos con el Maestre en Lucena: et desde allí salieron todos una noche para desbaratar el real de los Moros, et para meter en el logar gentes que lo defendisen. Et desde llegaron cerca del real de los Moros, el pendon de Córdoba, et algunos que iban con él en la delantera, agujaron contra el real de los Moros, coyndando que todos los otros farian aquello mesmo. Et la mayor parte de la compañía fincaron que non quisieron ir empos ellos: et los Moros coyndando que aquellas gentes que entraron en la su hueste eran mas de aquellos, muchos de los Moros fueronse den-

de fuyendo. Et el Rey de Granada estido en punto de foir; pero que desde los Moros vieron que eran aquellas pocas de compañías, et non les venian mas gentes, el Rey de Granada mandó tañer las trompas et los atabales, et ayuntaronse los Moros cerca de la su tienda. Et los Christianos desde vieron que los otros non venian en su ayuda, algunos dellos acogieronse al castiello, coyndando que estaba por los Christianos; et los otros salieron del real de los Moros fuyendo; et porque era de noche ningunos de los Moros non fueron empos ellos: et si todos los Christianos fueran en uno ferir en el real de los Moros, sin dubda el Rey de Granada fuera vencido ó muerto. Et los Christianos que fueron al castiello, et lo fallaron derribado, estidieron en aquella meatad de la torre con miedo que desde amaneciese los verian allí los Moros, et que los matarian; pero por quanto era de noche, non sabian á dó ir. Et amanesciendo, el Rey de Granada movió de allí con toda su hueste, et fuése para su tierra: et los Christianos que fincaron encima de la media torre, enviaronlo decir al Maestre de Calatrava de como era ido el Rey de Granada, et que enviase poner recabdo en aquella media torre, si quisiese: et el Maestre de Calatrava envió y luego gentes que labrasen en el castiello, et que lo defendiesen, et fincó por los Christianos. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de lo que fizo el Rey Don Alfonso de Castiella despues que esto pasó.

CAPÍTULO CXI.

De como el Rey Don Alfonso adereszó para ir acorrer á Gibraltar.

Seyendo en la villa de Mayorga este Rey Don Alfonso, segun que la estoria ha contado, llegaronle y nuevas que el castiello de Gibraltar estaba en grand afincamiento: ca pasados avia tres meses et medio que los Moros lo tenían cercado, et por las maneras que traían en su deservicio Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez, non pudo irlo acorrer. Otrosí enviaronle decir los de Córdoba, como el Rey de Granada tenia cercada la villa et el castiello de Cabra. Et el Rey sentiendose mucho que los Moros le corrian la tierra, et ge la tomaban, habló con los del su Consejo, et dixoles, que él non queria dexar perder la tierra, nin que la cobrasen los Moros, et que se queria ir luego para la frontera á acorrer á Gibraltar: et si Don Joan et Don Joan quisiesen ir con él, sinon, que por daño que ellos farian en la tierra, non queria dexar perder aquellos logares, nin que los cobrasen los Moros. Et porque el Rey non tenia fecho libramiento á los que avian de ir con él, envió decir por sus cartas á todos los ricos-omes del regno, que él queria ir á acorrer á Gibraltar que tenían los Moros cercado, et que les mandaba que enviasen por sus libramientos, et que fuesen con él en Toledo fasta quinze dias. Et porque non tenia haber ayuntado con que fuese avido el acuerdo, salió luego de Mayorga, et veno á Valledolit pedir emprestado; et aquellos á quien lo pidió, dierongelo. Et estando y, venieron cartas de

la frontera, en que le enviaron decir, quel Rey de Granada descercára á Cabra, et que fuera dende, et el logar fincára por los Christianos: et plógo al Rey con estas nuevas: et puso mayor acucia para ir descercar á Gibraltar. Et partió de Valledolit, et fué á Burgos en dia et medio, et posó en la calle de Sanct Llorente en casa de un mercader, et pidió y emprestado, et los de la ciubdat dierongelo: et dexó y quien lo rescebiese: et mandó que lo diesen á los ricos-omes et caballeros de aquella comarca que avian de ir con él. Et porque Don Joan Alfonso de Haro señor de los Cameros le envió decir et asegurar que iria con él aquel camino, mandó el Rey que le diesen allí en Burgos todos los dineros que avia de aver de su libramiento, para aquella ida. Et el Rey partió de Burgos á hora de viesperas, et fué dormir á Palenzuela. Et otro dia el Rey salió dende, et fué á Valledolit, et moró y dos dias, et dexó el Infante Don Fernando su fijo primero heredero en Toro. Et salió de Valledolit et fué á Segovia, et dexó y á Don Pedro et á Don Sancho sus fijos en el alcazar. Et dende fuése para Madrid et á Toledo sacar emprestado que avia menester, et otrosí á atender algunos de los que avian de ir con él. Et como quiera que ante desto avia él enviado decir por sus cartas á Vasco Perez de Meyra que le iba acorrer, et otrosí eso mesmo avia enviado decir al Almirante: pero desde llegó á Toledo, envióles luego sus cartas, en que les envió decir, como era en Toledo, et que iba acorrer aquel logar, et que fuesen ciertos que en la su ida non avia detenimiento ninguno. Et de aquí adelante la estoria irá contando como el Rey fué por sus jornadas, et de lo que adelante acaesció.

CAPÍTULO CXII.

De como el Rey mandó dar á Don Joan los dineros de su libramiento.

En casa del Rey avia un escudero que venia con él desde ante que el Rey saliese de Valledolit, et decianle Gonzalo Alvarez de Almazan, et era ome á quien el Rey avia fecho mucha merced, et ante que él oviese venido á venir con el Rey, viscó un tiempo con Don Joan fijo del Infante Don Manuel. Et desde vió que el Rey iba este camino pesólo mucho, porque Don Joan non iba con el Rey: et él de suyo sin mandado del Rey fuése para Don Joan, et dixole que facia muy mal en non ir con el Rey su señor, sabiendo como iban al logar dó non podia escusar de aver lid con los Moros; et que por el servicio del Rey, de quien este Gonzalo Alvarez avia rescebido mucha merced, et otrosí porque él visquiera un tiempo con Don Joan, que iba él á gelo decir et afrontar desto, el qual afrontaba dello con Dios et non con otro ninguno. Et Don Joan, oida esta razon, dixo á Gonzalo Alvarez, que tantos eran los miedos que le ponian del Rey, que non osaba ir con él nin en su compañía en ninguna manera; pero que alcanzase al Rey, et que le dixiese, que le mandase dar los dineros del su libramiento, et que entretanto quel Rey iba á Gibraltar, entraria él á tierra de Moros

por el Obispado de Jaen, et que faria quel Rey de Granada non podiese ir ayudar al Infante Abomelique que tenia cercado á Gibraltar; ó si allá fuese, que entretanto astragara grand parte de la tierra del Rey de Granada: et mandóle que fablase con el Rey otras cosas en su poridad. Et Gonzalo Alvarez andido tanto, que alcanzó al Rey en el Galapagar, et dixole aquello que Don Joan le avia dicho, et traxo su carta de creencia. Et el Rey, coyndando que Don Joan lo queria facer, segun que él ge lo enviaba decir, et por non le dar logar á que fincase á facer mal et daño en la tierra, envió mandar que le diesen los dineros del su libramiento. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tonrará á contar de como el Rey fué su camino á la frontera.

CAPÍTULO CXIII.

De como el Rey fué su camino para acorrer á Gibraltar, et de lo que y acaesció.

Pues quel Rey Don Alfonso de Castiella ovo librado en Toledo aquello porque era y venido, et otrosi fueron y llegados algunos de aquellos por que él avia enviado, que avian de ir con él, salió de Toledo, et fué á Villa Real; et dende á Venoja, et á la Puebla de Chillon; et dende fué á la Fuente Ovejuna. Et de cada uno destos logares envió sus cartas á Vasco Perez de Meyra Alcaide de Gibraltar, et al Almirante, en que les enviaba decir, que iba acorrer aquel castiello, et que en la su ida non avria detenimiento. Et el dia quel Rey llegó á este logar, veno y un escudero de Don Jayme de Xerica, et decían á este escudero Miguel Diaz, et traxo al Rey carta de Don Jayme, en que le enviaba pedir merced que creyese á este su mandadero de lo que le dixiese de su parte. Et por la creencia dixole, que Don Jayme, seyendo en Xerica en el regno de Aragon, sopiera de como el Rey iba acorrer la villa et el castiello de Gibraltar que le tenian los Moros cercado, et que luego que desto fuera sabidor, partiera de su tierra, et que se venia para el Rey de Castiella á ir con él, coyndando quel Rey avria batalla con los Moros dese camino, et que pedía al Rey merced que esperase. Et como quier que antes desto el Rey non le avia buen talante á este Don Jayme, porque entrara en el regno de Castiella á facer guerra en ayuda de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, asi como la estoria lo ha contado, pero en este tiempo plógo al Rey con él, et envióle decir de como veniera á él aquel su escudero, et lo que le dixiera de su parte, et que le gradescia mucho su venida, et el Rey que iba á muy grand priesa, et que se non podia detener; pero que le rogaba que acuciase su camino, porque le alcanzase ante que llegase á Sevilla, ó otro dia despues que y llegase. Et el Rey estando en este logar de la Fuente Ovejuna, venieron mandaderos de Don Gonzalo de Aguilar sobre libramiento de algunos dineros que menguaban á Don Gonzalo de la tierra que tenia del Rey; et Fernan Gonzalez hermano deste Don Gonzalo vivia en casa del Rey: ca se criara en la su merced. Et

este Fernan Gonzales dixo al Rey, que toviese por bien de sesegar á Don Gonzalo en el su servicio; ca él sabia por cierto que Don Gonzalo traía fablas con el Rey de Granada para lo servir, et deservir al Rey de Castiella. Et como quiera quel Rey coyndase que esto le dixiera Fernan Gonzales con mocedad, et que Don Gonzalo non faria ninguna cosa desto, porque fasta allí siempre le feciera el Rey mucha merced; pero mandó librar á los sus mandaderos aquello porque allí eran venidos. Et partió de aquel logar, et fué á Azuaga logar de la Orden de Sanctiago. Et el dia que y entró, llegó Don Pero Ferrandez de Castro, et traía consigo fasta veinte omes de bestias: et desde el Rey ovo comido, este Don Pero Ferrandez fabló con él et dixole, que seyendo él en Galicia, le llegara una carta del Rey, en que le enviara decir de como él iba acorrer el castiello de Gibraltar, et que le mandaba que fuese con él fasta quinze dias, et que este plazo era muy pequeño para venir él desde Galicia hasta Sevilla, et traer todos sus vasallos en tan poco tiempo; quanto mas que él non avia tomado dineros ningunos del libramiento que el Rey le feciera, nin los podiera dar á sus vasallos, nin oviera tiempo para lo poder facer. Et como los de Galicia eran omes de montañas que avian muy grave de los sacar de la tierra, á ménos de les dar algo, et que si él esperara á los traer consigo, desde que ellos ovieran rescebidos los dineros quel Rey le daba de libramiento, que fuera tan tardiosa la su venida, que non compliera al su servicio del Rey: et por esto, et por non caer en mengua de venir non á ir con el Rey en aquel tiempo, que se veniera con veinte de bestias que allí traía, et non mas: et que pues él traía tan pocas compañías, que non toviese el Rey que era por su culpa. Et el Rey dixole la manera de la su venida qual fuera, et como avia tiempo que quisiera venir acorrer á Gibraltar, et que lo avia detenido por embargos que le fecieran en esta venida Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Juan Nuñez. Et agora porque sopiera quel castiello de Gibraltar estaba en afincamiento, que se venia lo mas apresuradamente que podiera por lo acorrer, et que enviara decirge lo á este Don Pero Ferrandez, et á todos los otros omes bonos del su regno que fuesen con él: et que si él traxiera consigo todos sus vasallos, que lo ploguiera; mas pues allí era llegado, que lo gradescia, porque llegara á tal tiempo: ca el su cuerpo del tenia el Rey, que valia mucho para en aquel fecho á que él iba, et otra cosa qualquiera que le acaesciese. Et otro dia partió el Rey de Azuaga, et fué por el camino de Alanis á Constantina. Et aquí llegó á el Rey Don Jayme de Xerica: et dende fué á Villanueva; et otro dia llegó á Sevilla, que fueron ocho dias andados del mes de Junio. Et entraron y con él ese dia Don Alfonso fijo del Infante Don Fernando, et Don Pero Ferrandez de Castro, et Don Joan Alfonso de Alburquerque con el pendon et los vasallos de Don Pedro fijo del Rey, et con él Martin Ferrandez de Portocarrero su Mayordomo; et el pendon et los vasallos de Don

Sancho fijo del Rey con Garcilaso Mayordomo Mayor deste Don Sancho: et Don Rodrigo Perez Ponce, et Don Rodrigo Alvarez de Asturias señor de Noreña, et Fernan Rodriguez de Villalobos, et Don Joan Garci Manrique, et Don Gonzalo de Aguilar. Et eran en la ciubdat de Sevilla el Arzobispo dende, et Don Vasco Rodriguez Maestre de Sanctiago, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, et Don Luis fijo de Don Alfonso, et Don Alvar Perez de Guzman, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce señor de Marchena, et Don Suer Perez Maestre de Alcántara. Et porque avia pocos dias que finara Don Fernan Rodriguez Prior de Sanct Joan, fué y Teniente logar de Prior Don Ruy Perez de Bolaño Comendador de Lora et de Sietefilla. Et estando el Rey en Sevilla, veno á él Don Joan fijo de Don Alfonso, que vivia en Portugal, et dijo al Rey, que por deudo que avia en la su merced, et naturaleza en Castiella, queria ir con el Rey á esta ida que él iba á descercar á Gibraltar. Et al Rey plógoe con su venida, et gradesciogelo, et dióle algo para su despensa. Et luego quel Rey llegó en Sevilla, fueron ayuntados con él todos los Concejos de las ciudades et villas de la frontera. Et venieron y con los del Obispado de Jaen Lope Ruiz de Baeza, et Dia Sanchez de Biedna, et un caballero que decían García Melendez de Sotomayor señor de Belmez et de Xodar. Et el Rey saliendo de Sevilla, fué posar en Tablada, que se iba de camino: llamó á su Consejo todos los ricos-omes, et Maestres, et caballeros, et omes bonos de las ciudades, et villas, et logares que eran allí con él, entre los quales veno García Melendez, et dioxoles, que era su voluntad de ir á acorrer aquel castiello á Gibraltar que decían que estaba en afincamiento, et que acordasen en qual manera avian á facer. Et cada uno de ellos los que estaban y, fablaron con el Rey sobre esta razon. Et algunos de ellos le dixieron luego la manera en como avia á ir la hueste ordenada, et algunos de ellos le dixieron, que avia menester de mandar llevar viandas por mar et por tierra. Et aquel García Melendez dixo al Rey ante todos los que y estaban, que debia catar mucho de como iba pelear con dos Reyes: ca el Infante Abomelique tenia allí consigo grand parte del poder del Rey Albohazen su padre, et que era cierto, que pues él pasara acá en ayuda del Rey de Granada, que le vernia ayudar: et asi que fuese cierto, que lo avia aver con el poder de los Moros de allén mar, et con el poder de los Moros aquen mar: et quel Rey Don Fernando su padre deste Rey, nin el Rey Don Sancho su avuelo nunca lo ovieron con los Moros desta guisa, que lo él agora tenia: ca si contendian con los Reyes de allén mar, avian amistad con el Rey de Granada; et si avian contienda con el Rey de Granada, que avian amistad con los Reyes de allén mar: et demas que veía, que con el Rey non venian todos los suyos; et asi que debian catar esta ida cómo la facian: ca decia, que le semejaba que por el castiello de Gibraltar non debia el Rey ponerse á tan grand peligro, como era en ir á pelear

con dos Reyes, non levando consigo todos los suyos. Et el Rey respondióle, que allí tenia él muchos buenos del su señorío que irian con él, et de quien era cierto que le servirian muy bien et verdaderamente: et que si los otros ricos-omes del regno quisieren ir con él, que ploguiera á él mucho dende, et que asaz feciera él mucho por ello, dándole sus dineros con que podieran venir: et que pues non venieron, que allí tenia él tantos et tan buenos, con quien podia dar batalla al Rey de Granada, et al Infante fijo del Rey Albohacen, et á todo su poder dellos, et aún si mas fuesen: et que queria ir á acorrer aquel su castiello de Gibraltar que le tenian cercado los Moros. Et algunos de los que y estaban tovieronse con el Rey á esta razon; pero los mas dellos tovieronse en la razon que avia dicho Garci Melendez. Et sobre esto alongóse la morada de Sevilla ocho dias, estando en este consejo de cada dia. Pero dixo el Rey, que pues él moviera de Castiella para ir acorrer aquel castiello, et tenia allí aquellas gentes ayudadas, que por ninguna guisa non dexaria la ida. Et dichas estas razones, mandó pregonar que tomasen todos talegas para levar por mar et por tierra: et envió decir al Almirante et á Vasco Perez, qual dia salia de Sevilla, et como iba con toda su hueste para acorrer aquel castiello. Et otro dia partió el Rey de allí con toda su hueste, et fué á la torre de los Herveros: et estido allí un dia, fasta que todas las gentes ovieron tomadas talegas, et salieron de la ciubdat. Et otro dia fué á los Bodegones de Pasqual Ruvio cerca del rio de Guadalquivir: et otro dia fué á Librija. Et otro dia mandó el Rey que fuese toda la hueste á posar cerca del rio de Guadalete allende Xerez: et él entró por ver la villa que ante nunca y avia seido, et non comió y, et fué comer en la hueste. Pero estando en Xerez mandó facer cartas para Vasco Perez de Meyra, et para el Almirante, en que les envió decir, como era allí llegado, et que iba acorrer el castiello de Gibraltar. Et su muger de Vasco Perez veno y al Rey, et traxieron y un su fijo de Vasco Perez: et el Rey tomólo en los brazos, et dixo, que el que non criase fijo de tan leal ome como era Vasco Perez, que non avia porque criar fijo de ningun bueno; et que pues Vasco Perez tanto avia fecho por le servir defendiendo aquella villa, que fuese cierto que le faria merced muy granadamente. Et la dueña besó las manos al Rey por la merced que prometía á su marido, et dixole, que le pedía por merced, que se non quexase por la ida, et que atendiese todos los suyos que fuesen con él, ca tal era Vasco Perez, que non faria yerro en el servicio del Rey. Et con esto se partió el Rey de Xerez, et fuése para el real que estaba cerca del rio Guadalete. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de las otras cosas que acaescieron despues.

CAPÍTULO CXIV.

De como el Rey Don Alfonso sopó en como Vasco Perez de Meyra diera el castiello de Gibraltar á los Moros.

Desde que el Rey fué llegado á su hueste, et ovo comido, mandó llamar los Ricos-omes, et Maestres, et Caballeros, et algunos de las villas que eran y con él, para acordar con ellos en qual manera avian á facer otro dia. Et despues que fueron llegados, dixieronle, que desde allí fasta Gibraltar avia quatro jornadas para la hueste, et que avia menester que otro dia estudiesen allí en aquel lugar, porque los omes podiesen tomar talegas de vianda para aquellos dias, et para otros dos ó tres dias mas, con que se podiesen mantener, sinon fuese llegado lo que levaban por la mar. Et el Rey veyendo que esto non se podia escusar, tovoló por bien. Et otro dia, estando en aquel lugar el Rey acudiendo la ida quanto podia, llegaronle cartas del Almirante, en que le enviaba decir, que él avia enviado á Vasco Perez las cartas quel Rey le enviára, et que non avia avido respuesta ninguna dellas segun solia; et demas que avia visto que los Moros non combatian el castiello, nin le tiraban con los engeños: otrosí que veían entrar los Moros en la villa et en el castiello: et otrosí que veían que los Christianos del castiello salian al real; et él por saber esto qué era, envió una galea que se llegase bien cerca de la villa, por ver qué era esto; et que un Moro ladino dixo á los de la galea, que dixiesen al Almirante que se fuese de allí: ca Vasco Perez era salido del castiello, et que estaba con el Infante Abomelique en la su tienda, et que ese dia le avia de entregar el castiello de Gibraltar. Et desde que el Rey ovo leídas las cartas, et oyó lo que los mandaderos le dixieron sobre esto, tomó ende muy grand pesar, et mandó llamar á todos los que allí eran con él para aver su consejo en qual manera farian. Et desde que fueron yuntados, et ovieron oido lo quel Rey les dixo que avia sabido, algunos dellos consejabanle, que si él era cierto quel castiello avian cobrado los Moros, que lo mejor era tornarse desde allí: et otros algunos le decian, que pues allí era llegado, que era mas su honra llegar al castiello: et parecia que non fincaba por él de le ir acorrer. Et desde que el Rey ovo oido lo que le dixieron cada unos de los que estaban y sobre esto, dixo, que él queria ir al castiello de Gibraltar; et si lo fallase en poder de los Christianos, ó que tan solamente tovisen una almena, que lo podria acorrer; et si el castiello fallase en poder de los Moros, que bien coyndava que lo non podian bastecer en tan poco tiempo, ca por la mar non lo podrian facer, pues el Almirante et la su flota estaba allí; et por tierra non podrian y poner bastecimiento sinon para muy poco tiempo: et así que fiaba de Dios de poder cobrar aquel castiello. Et todos tovieron que lo que decia el Rey era lo mejor, et acordaronlo así; pero que por este acuerdo dixieron que era menester que llevasen vianda la mas que podiesen, et que finca-

sen y otro dia. Et el acuerdo avido, et partidos de la fabla, llegó al Rey un ome que le envió el Almirante, con quien le envió decir, que los Moros estaban en el castiello, et que avian puesto encima de las torres sus pendones, et traían pan de Algecira por tierra para la bastecer: et otrosí que veniera á él un ome de los que salieran de la villa, et que le dixo, que los Moros dexáran salir todos los Christianos de la villa á salvo, et á Vasco Perez que lo enviáran allén mar. Et el Rey, por el acuerdo que avia avido, mandó á todos los de la hueste que acuciasen la ida quanto podiesen; et dexó á Don Alfonso hijo del Infante Don Fernando en Xerez, porque era muy viejo, et fué con el Rey Don Joan su hijo. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que pasaron en Gibraltar los que y estaban mientras que fueron cercados.

CAPÍTULO CXV.

De la grand culpa en que cayó Vasco Perez de Meyra por el fecho de Gibraltar.

Oido avedes como la estoria ha contado, que Vasco Perez tenia el castiello de Gibraltar sin bastecimiento, et si non fuera por la barca cargada de trigo que traxo la tormenta, non tovieran mantenimiento para un mes. Et como quiera que por esto cayó en muy grand culpa, et despues en muy mayor, por quanto entregó el castiello á los Moros, ca él tenudo era de entregar el castiello á su señor, ó morir en él; pero mucho trabajo et mucho mal pasaron los Christianos que estaban en el castiello de Gibraltar. Ca Vasco Perez avia postura con el Rey de tener y tantas compañías que lo podiesen defender; et él, con cobdicia de ganar los dineros que le daba para esto, tenia y pocos pobladores, et pocos defendedores. Et estidieron cercados cinco meses: et en este tiempo avian á velar cada noche, et avian á pelear de dia cada que los combatian; et demas avian á labrar alguna cosa de lo que derribaban los engeños: et Vasco Perez daba muy poca vianda, et con esto pasaban grand premia et mucho trabajo. Et Vasco Perez, coyndando salir de allí con su honra, facia mucho por mantener los omes de su casa, et unos Moros que tenia cativos, que eran de grand redención; et á los otros de la villa duró un mes que les non dió pan ninguno: et por esto llegaron á tan grand quexa de hambre, que comian los cueros de los escudos cocidos, et otrosí las cintas de cueros que tenian, et las piezas de los zapatos cocidas: ca non tenian al de que se podiesen mantener. Et el Almirante que sabia algo desto, quisieralos acorrer con vianda: et fizo poner dos trabucos en dos naves, et con aquellos trabucos lanzaban las talegas de la farina; et como quier que algo caía dentro en el castiello, pero lo mas caía fuera, et tomabanlo los Moros: et por esto el Almirante non dexaba de les mandar lanzar farina con aquellos trabucos. Et los Moros, por tirar que los del castiello non oviesen aquel acorro, posieron dos engeños con que tiraban aquellas dos naves en

que estaban los trabucos: et los marineros de las naves ovieronlas arredrar, por rescelos que ge las quebrarian; et non podieron alcanzar los trabucos á echar la farina en el castiello. Et Vasco Perez, veyendo que le non acorrian con vianda, et aquellas gentes laceraban tanto, salió al Infante Abomelique et entrególe el castiello, et pedióle que le dexase salir los Christianos á salvo. Et el Infante otorgólo, et pedióle los Moros que él tenia de quien coyndava aver grand rendicion, et diógelos. Et los Moros, desde cobraron el castiello, metieron toda la su flota en el atarazana de la villa de Gibraltar: et Vasco Perez fué de mala ventura en facer esto, ca el dia que él entregó el castiello á los Moros, fallaron farina et vianda en el apartamiento et en la torre que él tenia en el castiello, que les podiera abundar cinco dias. Et si él posiera en el talante de facer lo que era tenido, que era entregar el castiello á su señor, ó morir en él, non moriera; ca podiera partir aquella vianda á las gentes, et oviera y cinco dias, et á los quatro dias los acorreria el Rey; et así non fincára él de tan mala ventura como fincó, nin cobráran los Moros el castiello. Et maguer que en esto fizo él grand maldad, pero grand daño traxo á este fecho el detardamiento quel Rey fizo en quanto el castiello estido cercado: ca Vasco Perez ovo desafuciamiento, porque pasaba el tiempo quel Rey le enviára decir que era llegado á Sevilla, et que le acorreria; como quier que por esto non debiera él facer lo que fizo. Et agora la estoria deja de contar de esto, et tornará á contar de como el Rey veno á Gibraltar.

CAPÍTULO CXVI.

De como el Rey Don Alfonso llegó á Gibraltar, et de lo que ordenó en su hueste, et de las otras cosas que y acaescieron, segun que lo cuenta la estoria.

Desde que los de la hueste deste Rey Don Alfonso ovieron tomado viandas las que les complian, et el Rey ovo ordenado quales fuesen en la delantera, et quales en las costaneras, et quales en la zaguera, movieron de Guadalete, et fueron al vado de Sera: et otro dia fueron á un lugar que dicen Patrite et Alverite: et otro dia, que fué dia de Sanct Joan, llegaron á Alcalá de los Gazules: et otro dia pasó el puerto, et fué á posar cerca del rio de Guadarranque. Et otro dia el Rey con su hueste pasando aquel rio para ir contra Gibraltar, los Moros que eran en Algecira con el Infante Abomelique venieron en la mañana, et iban su paso en pos la hueste sus hazes paradas, et podian ser fasta seis mill caballeros. Et algunos de los Christianos que iban en el haz de la zaga, salian á pelear con algunos Moros; et en estos andaba un caballero Freyre de Calatrava, que decian Gonzalo de Mesa: et un caballero Moro adelantóse de los otros, et pasó el rio, et veno lanzar el azagaya en la haz de los Christianos. Et aquel Gonzalo de Mesa fué empos aquel Moro, et lanzóle el azagaya, et ferióle el caballo, et sacó el espada, et alcanzóle ante que lle-

gase al rio un golpe por el pescuezo que le cortó la cabeza, et cayó luego el Moro muerto en tierra. Pero el Rey envió defender que ninguno non saliese á pelear con ellos sin su mandado. Et el Rey con su hueste iba contra Gibraltar, et los Moros venian dos hazes paradas á paso empos ellos. Et yendo la hueste de los Christianos por un lugar que dicen la Sierra Carbonera, et seyendo pasados allende de esta sierra los de la delantera et los de la costanera, los de la zaga eran llegados encima de aquella Sierra, et tenian su haz puesta: et los Moros estaban á pos ellos atendiendo que descendiesen de la Sierra los de la zaga; et ellos que cobrarían la sierra, et desde encima que farian espolonada con ellos. Et el Rey Don Alfonso de Castiella entendió, que pues los Moros fasta en aquel tiempo non avian cometido pelea, que en aquel lugar la querrian cometer, envió mandar á los de la delantera que llegaban cerca de la villa de Gibraltar, que asentasen los reales: et los de la su mesnada atendieron, et envió mandar á los de las costaneras que atendiesen. Otrosí envió mandar á los de la zaga que estudiesen quedos encima, et envióles en ayuda de los ricos-omes et caballeros quel tenia consigo, et mandóles que descendiesen de la Sierra su paso; et si los Moros veniesen á pelear con ellos, que tornasen, et ficiesen espolonada con los Moros fasta el rio de Guadarranque; mas que de allí adelante non pasase ninguno de los Christianos. Otrosí envió decir á los de la costanera, en que venia el Maestre de Calatrava, et los Concejos del Obispado de Jaen, et Lope Ruiz, et Dia Sanchez, et otros caballeros, que si los Moros veniesen á pelear con los de la zaga, que los de aquella costanera saliesen por en derredor del cabezo de aquella Sierra Carbonera, et que les tomasen la delantera. Et el fecho ordenado de esta guisa, los Christianos que venian en la haz de la zaga comenzaron á descender su paso; et así como ellos comenzaron á descender su paso un pequeño trecho, los Moros subieron luego encima de aquella Sierra Carbonera sus hazes puestas. Et desde que fueron encima, comenzaron á dar muy grandes voces, et descendieron el cabezo ayuso muy apresuradamente á ferir en los Christianos. Et así como los Moros comenzaron á descender aquel cabezo, el Maestre de Calatrava, et los del Obispado de Jaen, que iban en aquella costanera, aguijaron quanto podieron por aderedor del cabezo á tomarles la delantera: et los de la zaga, contra quien los Moros aguijaron, tornaron á ellos: et los Moros subieron la sierra fuyendo, et toparon en los otros que les tenían tomada la delantera. Et quiso Dios que morieron y de los Moros en aquella aguijada fasta quinientos caballeros; et fueron fuyendo los otros: et los Christianos siguieron el alcance fasta el rio de Palmones. Et el Rey desde que vió la pelea vuelta de aquella guisa, envió mandar á los de la su delantera, que estudiesen en los caballos, et que guardasen los reales. Et él, et los de la su mesnada quedaron con él; et los de la una costanera fueron empos de aquellos que iban en el alcance. Et quando el Rey

Llegó al río de Guadarranque, et vió que los Christianos avian pasado aquel río, et eran llegados al río de Palmones, pesóle ende mucho; lo uno porque se avian mucho redrado de la hueste; et lo otro porque eran mucho llegados á la villa de Algecira, dó estaban grand poder de gentes de Moros de caballo et de pie: et luego entendió que avia menester de les enviar acorro. Et envió luego mandar al Concejo de Sevilla, et á Don Pero Ponce, et á Don Joan Alfonso de Guzman, et á Don Alvar Perez de Guzman, et á Don Enrique Enriquez, que estaban todos en la delantera, que se veniesen para él luego sin otro detenimiento. Otrósí envió mandar, que veniesen mill et quinientos omes de pie, et ballesteros de los que eran llegados al real: ca allí non avian fincado ninguna gente de pie con él. Et venieron luego aquellas gentes de caballo por que envió, et mandóles que fuesen en ayuda et en acorro de los que eran idos en el alcance. Et á poca de hora venieron y las gentes de pie ballesteros et lanceros, por que avia enviado. Et quando estos llegaron, la mar era crecida, et el río de Guadarranque era crecido tanto que lo non podian pasar los omes de pie; et ovieronlo á pasar los que estaban con el Rey en los caballos nadando. Et como quiera que ovo afan et trabajo en pasar estos omes, complieron mucho para ayuda de los Christianos que eran idos en alcance. Et los Moros que iban fuyendo, desque llegaron al río de Palmones, et lo pasaron, estidieron luego allí quedos, et tornaron á pelear, et probaban de pasar el río contra los Christianos que estaban de la otra parte del río. Et como es aquel río cerca de la villa de Algecira, venia á los Moros grande acorro de gentes de caballo, et muchas gentes de pie ballesteros et lanceros: et por esto los Moros probaban de pasar el río de Palmones en cinco logares. Et los Christianos, veyendo que los Moros eran muchos, et que si pasasen el río, que los non podrian sufrir, et que avrian á tornar fuyendo, et rescibirian grand daño, et avrian á facer mucho por defender aquellas pasadas, por esto avian muy grandes peleas dentro en el río, entrando los moros de la una parte, et los Christianos de la otra. Et en una pelea que ovieron en el río mataron á un caballero que decian Ruy Diaz de Roxas, sobrenombre Cencerro. Et los Christianos eran en afincamiento de grand afan, et grand trabajo que avian pasado aquel día en que estaban, lo uno de lo que avian venido en el alcance corriendo, et lo otro de las armas que traían desde ante que amaneciese; et otrósí que non avian comido en todo ese día, et la sed quexabalos mucho: ca el agua de aquel río de Palmones es salada en aquel lugar, et otra agua non tenían nin la podian ir á buscar, et desmayaban mucho. Et el Almirante que estaba en la mar, et vió aquella pelea, descendió de la galea en una zabra, et entró por el río de Palmones, et salió á tierra á la parte dó estaban los Christianos, et sacó consigo cient ballesteros de los de la flota, et fallólos en aquel afincamiento, et comenzólos de es-

forzar. Et estando ellos en esto, llegaronles gentes de pie que el Rey les enviaba: et con estos et con los ballesteros que traxo el Almirante, los Moros salieron del río por las muchas saetas que les tiraban, et arredraronse, et non probaron de pasar. Et quiso Dios que veno la tarde del día contra las viesperas, et los Moros fueronse yendo contra Algecira; et los Christianos tornaronse al Rey, que estaba encima de un otero cerca del río de Guadarranque, á dó avia á ojo los Christianos que peleaban: et desque fueron llegados todos á él, fué para su real, et llegó y tarde. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO CXVII

De como el Rey asentó su real al derredor de Gibraltar: et de la pelea de los Christianos, et los Moros que pasaron en la isla.

Otro día el Rey mandó llamar los que eran allí con él en la hueste para aver consejo con ellos en qual manera farian. Et los que y vinieron dixieronle que le complia cercar el castiello et la villa toda enderredor: ca el Rey posaba con toda su hueste en el arenal, et de la parte de la isla et del monte non posaban ningunos de los Christianos; et por esto que era menester que pasasen algunos de los Christianos á posar en la isla, ca de la guisa que estaban, non seria el lugar cercado. Et acordando todos en esto, el Rey mandó algunos caballeros sus criados que pasasen allá, que era el uno de ellos Ruy Lopez hijo de Lope Ruiz de Baeza, et el otro Fernan Yañes de Meyra, et otros de su casa. Et los ricos-omes, et los Maestres cada uno dellos dieron gentes de las que tenían que pasasen con estos á tomar la isla. Et el Rey mandó que algunos de los de las villas de la frontera que fuesen y. Et sabido quales eran las gentes que avian allá de pasar, el Almirante mandóles traer barcos en que pasasen por la mar, et entraron todos en los barcos. Et estos, desque llegaron á la isla, como eran todos gentes allegadizas, non cataron unos por otros: et así como salian de las barcas, non esperaban los otros que avian de salir, porque fuesen todos en uno; mas así como tomaban tierra pocos á pocos, ibanse luego á la sierra al monte que está encima de Gibraltar. Así que, quando salieron et tomaron tierra los caballeros, fallaron consigo muy poca compañía, et aquellos que eran, ibanse pocos á pocos á la sierra dó estaban los otros. Et los Moros que estaban en Gibraltar, desque vieron los Christianos estar de aquella guisa, venieron á los que estaban en la costera de la mar. Et aquellos Ruy Lopez et Fernan Yañes, et los que estaban con ellos, esperaronlos, et comenzaron su pelea con los Moros: et los mas dellos que estos tenían consigo, desque vieron llegar los Moros, tornaron fuyendo contra la mar, coyandose acoger á los navios, et á las barcas, et eran arredradas, et ahogaronse de aquellos muchos en la mar: et los Moros llegaron á pelear con Ruy Lopez et con Fernan Yañes, et con esos pocos que habian

fincado con ellos. Et como quiera que estos caballeros eran ardidios, et de firmes corazones, peleaban muy sin miedo; pero tenían tan poca compañía consigo et los Moros eran tantos, que los non podieron sufrir, et mataron en esta pelea aquellos dos caballeros Ruy Lopez et Fernan Yañes, et todos los que avian fincado con ellos. Et venida la noche, los que fuyeron al monte, fincaron y. Et la estoria contará agora de las otras cosas en qual manera pasaron.

CAPÍTULO CXVIII

De como el Rey Don Alfonso envió acorrer á los que avien quedado en la isla.

Ovo el Rey muy grand pesar, et todos los que estaban con él en la hueste, por este mal et daño que acaesció á los que pasaron á la isla, et por aquellas gentes que estaban encima del monte, et los non podian acorrer. Otrósí el Rey et todos los de la su hueste eran en grand quexa por mengua de viandas: ca lo que avian traído por la tierra, avianlo gastado et comido; et de las viandas que cada unos avian cargado para traer sobre mar, non les venia ninguna cosa. Et por esto el Rey mandó en ese día en la tarde llamar todos los que eran allí con él para aver consejo con ellos, et dixoles, que catasen manera como acorriesen otro día á aquellos Christianos que estaban en el monte; ca pues los otros morieran en la pelea et en la mar, que non era bien dexar aquellos perescer en poder de los Moros. Et oida la razon que el Rey les dixo, cada unos dellos dixieronle, que en la hueste non avia vianda que podiese otro día abastar á las gentes de la hueste, nin á los caballos: et si allí fincassen otro día, que non ternian vianda para un día con que podiesen de allí salir; ca lo de la mar non les venia: et así que era mejor que otro día el Rey se fuese con su hueste, et los Christianos que estaban en el monte, fincassen en la ventura que Dios les quisiese dar, ante que non fallescer la vianda á toda la hueste, et que non podiesen dar consejo á sí mesmos, nin acorrer á los otros que estaban en el monte de Gibraltar: et por esto acordaron que otro día en la mañana se fuesen dende el Rey con toda su hueste. Et otro día en amaneciendo todos los del real cogieron sus tiendas: et el Rey mandó á los de la hueste que fuesen ordenadamente cada unos de ellos en la delantera, et en las costaneras, et en la zaga, segun que avian venido: et movieron así todos de cerca de Gibraltar dó tenían puesto su real. Et yendo la hueste su camino, et seyendo redrados una legua de Gibraltar, algunos caballeros de la mesnada del Rey que venian con él, señaladamente Sancho Sanchez de Roxas, que era su Ballestero mayor, et otros, veyendo de como el Rey iba muy quexado por los Christianos que fincaban en el monte de Gibraltar en poder de los Moros, que eran mas de mill et quinientas personas, pedieronle merced que toviese por bien de mandar tornar la hueste, et que fincassen allí aquel día, porque podiesen sacar de allí aquellos Christianos; et que fiuza

avian en Dios que los acorreria con alguna vianda, porque el Rey podiese allí estar fasta que cobrase la villa, et si vianda non les veniese, que otro día bien podrian salir fasta Alcalá de los Gazules, que era el primer logar de los Christianos. Et estando el Rey et su hueste detenidos de andar por esta razon, et estando en consejo sobre esto, quiso Dios acorrerlos, et asomó por la mar una vela de los navios que eran cargados de vianda para traer allí; et luego á poca de hora pareció otra vela. Et estando el Rey en su fabla sobre aquella razon, parecieron otras seis velas que venian de contra Tarifa, et avian el viento derecho, et andaban mucho. Et el Rey et los de la hueste, desque vieron que Dios los acorria con viandas, tornaron todos, et asentaron los reales donde antes estaban. Et ante que los reales fuesen sentados, llegaron aquellos ocho navios que primero avian visto: et otrósí aparecieron que venian por la mar todos los otros navios en que los de la hueste avian cargado sus viandas, et avian tan buen viento que todos y llegaron en aquel día. Et desque el Rey vió que los reales eran asentados, et las viandas venidas, mandó llamar los Ricos-omes et los Maestres, et los Caballeros para acordar con ellos como acorriesen aquellos Christianos que estaban encima del monte. Et desque fueron yuntados, acordaron que otro día pasasen á la isla Don Jayme de Xérica, et con él Garcilaso de la Vega, et Gonzalo Ruiz su hermano, et Sancho Sanchez de Roxas, et otros caballeros vasallos del Rey et de sus hijos, et los que Don Jayme pidió al Rey que fuesen con él, et que pasasen sus caballos: et mandóles dar pieza de ballesteros que fuesen con ellos. Et el acuerdo avido, comenzaron luego la obra, et mandaron llegar á la costa de la mar cerca del real todos los bateles de las naves que y estaban, et metieron en ellos todos los mas caballos que podieron. Et Don Jayme, et Garcilaso, et los otros caballeros et ballesteros entraron otrósí en los barcos que non eran para levar caballos, et fueron por la mar fasta que llegaron á aquellos logares por dó avian de entrar á la isla. Et luego que llegaron, salieron á la tierra Garcilaso et Gonzalo Ruiz, et Sancho Sanchez de Roxas, et otros caballeros et escuderos sus parientes. Et los Moros quisieran venir á ellos ante que los otros saliesen de la mar; mas ellos estidieron bien firmes, et los ballesteros que estaban en los navios tomaron luego tierra la mayor parte dellos, et pararon con aquellos caballeros lanzando saetas á los Moros. Et otrósí Don Jayme, et todas las otras gentes que iban con él tomaron tierra, et estidieron quedos fasta que ovieron sacados los caballos de la mar. Et desque tovieron fuera los caballos, subieron en ellos, et tomaron las gentes de pié et los ballesteros consigo, et movieron contra los Moros de Gibraltar que estaban en la isla. Et los Moros, desque los vieron venir así juntos et acudillados, non los quisieron esperar, et fueronse todos para la villa. Et entonces Don Jayme, et Garcilaso, et Gonzalo Ruiz, et Sancho Sanchez, et los caballeros quel Rey avia enviado con ellos, fueron